

El humor como subversión en la literatura infantil-juvenil

Diego Fernando Molina López

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

...los libros de Alicia pueden ser leídos
y releídos, según la locución hoy habitual,
en muy diversos planos.

Jorge Luis Borges, 2010: 21

En este trabajo analizamos el humor, como gesto de subversión de valores, ligado a la moral y a la violencia como constituyente y constante en este tipo de literatura. A partir del estudio de la construcción del capítulo “Cerdo y pimienta” de *Alicia en el país de las maravillas* (1865) de Lewis Carroll, podremos ver, a través del humor y del personaje niña, situaciones (en ocasiones violentas) que manifiestan, posibilitadas por el lo maravilloso o lo fantástico, rebeldía y burla a los valores morales legitimados e impuestos por el mundo adulto.

En el prólogo de la edición anotada de Cátedra, Manuel Garrido observa que *Alicia en el País de las Maravillas* podría ser catalogado como un texto subversivo ya que, valga la redundancia, subvierte la versión oficial de su época (1995: 7). Por otra parte, agrega que Martín Gardner, autor de *Alicia anotada*, la obra de referencia sobre los textos de Carroll posiblemente más conocida y citada, opina que “estos cuentos no son ni moral ni intelectualmente aptos para menores”; y añade: “habría que suprimirlos del departamento de literatura infantil en las bibliotecas y trasladarlos, provistos de los oportunos comentarios, a la sección de adultos.” (Garrido, 1995: 7)

La conciencia de los autores sobre el destinatario público infantil-juvenil, en algunas ocasiones explicitada con notas introductorias, impacta directamente en la incorporación o exclusión de determinado humor, moral, y/o escenas de violencia. Esta conciencia permitirá osadía, rebelión, burla hacia algunos temas, y también, vedará otras zonas no permitidas. Aquí, es pertinente la pregunta acerca de los límites (o no) de la literatura infantil-juvenil, la manera de correrlos, de ensanchar los bordes, de saltarlos, de enriquecer temas, de tratar cuestiones tabú, de romper esquemas.

Consideramos que el carácter subversivo se puede extender a la relación entre el mundo adulto y el infantil, desde la época victoriana hasta la actualidad. Además, precisamente el carácter de literatura infantil de *Los libros de Alicia* lo vuelve aún más irreverente y el efecto atraviesa los tiempos históricos y las edades de los receptores. El objeto es polisémico y admite que se lo aborde desde distintos ámbitos, como el psicológico, la crítica literaria, la lingüística, pero nunca como valor moralizador o de adoctrinamiento, porque es humorístico, subversivo, absurdo, irreverente y escapa a los estereotipos y, esencialmente, es una obra de arte destinada a los niños.

Comencemos con el texto. Al inicio del capítulo VI “Cerdo y pimienta”, Alicia llega a la casa y en un primer momento vemos la aparición de dos personajes: un Lacayo de Librea que sale corriendo del bosque y otro Lacayo de Librea que sale a abrir la puerta. Desde un inicio, aparece la caracterización social de los mismos. Los primeros en aparecer pertenecen a la clase más baja en la jerarquía social, sin embargo, luego veremos cómo estas jerarquías que conocemos de antemano son borradas, desaparecen. Además de indicar su rango social a través de la vestimenta que usan, los caracterizan también sus rostros: uno con cara de pez, el otro, con grandes ojos de rana. ¿Qué función implican estas caras que irán apareciendo, ninguna acorde a lo esperable, ninguna humana? Intentaremos definirlo después de caracterizar a todos los otros personajes

que desfilan en este “carnaval” en términos bajtianos (Bajtín, 1987), o en esta “metáfora del caos”, siguiendo una definición de Eduardo Stilman (1967: 9).

Alicia siente curiosidad por tales apariciones en escena y se acerca para oírlos. El texto se encarga de destacar el “tono solemne” de la invitación que uno le hace llegar al otro. Se trata nada más ni nada menos que de una invitación de parte de la Reina de Corazones a la Duquesa para jugar al croquet. Con la mención de la Reina y la Duquesa (y sus posteriores apariciones), ya nos encontramos con el estrato social superior. Sus dos amos pretenden seguir un comportamiento protocolar, pero la situación inmediatamente comienza a adquirir otro tono. El humor se da desde la imagen, desde lo físico cuando se enredan los bucles de sus cabezas al saludarse con una reverencia, y desde el diálogo mismo, cuando ambos, Lacayo-Pez y Lacayo-Rana (ahora llamados sin eufemismo de ese modo) repiten la misma frase pero alterando el orden sintáctico. La parodia comienza a ganar terreno y las relaciones formales quedan expuestas al ridículo. Tan evidente es lo ridículo de la situación, que Alicia no puede contener la risa y vuelve corriendo al bosque. La protagonista siempre intenta conservar los buenos modales, el respeto, aunque también note lo gracioso y ridículo de esta situación que acontece en el mundo adulto de las relaciones formales. Cuando logra parar de reírse, vuelve a la casa e intenta entrar dando unos golpecitos tímidos. La protagonista se muestra curiosa y atraída por aquel ambiente “violento”, en que se escuchaba “el más extraordinario ruido del interior, un ulular y estornudar ininterrumpidos” (Carroll, 2010: 64) e incluso fuertes estrépitos ocasionados por “platos y cacerolas que estallan en pedazos”. La curiosidad por el “ambiente violento” es lo que la motiva a querer ingresar. Recordemos que la curiosidad es lo que la moviliza desde el comienzo, cuando sigue al conejo.

Se produce una conversación entre el Lacayo-Rana y Alicia. En un primer momento, la niña intenta mantener la conversación en tono amable y con respeto pregunta el modo de entrar. El Lacayo-Pez le responde que por dos motivos no podrá ingresar: uno porque se encuentran del mismo lado de la puerta, y el otro, porque con el ruido que hay adentro sería imposible escucharla. De esta manera, quedan planteadas dos reacciones del adulto ante la niña. Con la primera contestación pretende burlarse, apelando a la lógica y a la inteligencia de Alicia, e intenta demostrarle, con sutileza e ironía, la ausencia de estas dos características en ella. Situación que va a reforzar luego cuando Alicia insiste con deseo aún amable al profundiza la burla, a partir de una lógica entre el adentro y el afuera, mientras le dice “Podría tener algún sentido que golpees el Lacayo –continúa– sin prestarle demasiada atención, si la puerta se hallara entre nosotros, por ejemplo, si tu estuvieras adentro, podrías golpear, y yo podría dejarte salir, ¿sabes?” (Carroll, 2010: 64).

Con la segunda respuesta intenta manifestar que nadie le prestará atención, sobre todo siendo niña. A esto se le suma la actitud de “no escucharla” que se resalta en el texto mientras contesta por segunda vez. Pareciera decirle así que ese mundo, representación del mundo adulto, no es apropiado para ella, porque no es capaz de entender algo tan básico como que hay lugares para los cuales no se está habilitado, porque no pertenece, y se separan por el límite adentro y afuera, y además, nadie le presta atención, ni los que están adentro, ocupados en sus asuntos ruidosos, ni él mismo, afuera, comportándose como si no la oyera. Otra cuestión que se suma a esta actitud de desprecio es la mirada fija hacia el cielo, que nunca posa en la niña, de menor altura. Modo de comportarse que funciona como metáfora del desdén adulto hacia la pequeña. La altura, a su vez podría pensarse como metáfora de las jerarquías entre adultos y niños, la autoridad y de los que tienen que seguir el orden.

Mientras tanto, una puerta se abre y la situación violenta que se puede oír adentro se manifiesta cuando sale volando una fuente que roza la nariz del Lacayo y se parte en mil pedazos contra un árbol. La circunstancia se vuelve todavía más violenta desde lo comunicativo. Otra vez aparecen adjetivos que descalifican al otro: “¡Oh, es inútil hablarle –dijo Alicia con desesperación–, es un perfecto idiota!” (Carroll, 2010: 65)

Luego de esta declaración, decide abrir la puerta e ingresa. Una vez adentro, nos encontramos con una cocina llena de humo en donde se encuentran la Duquesa, un bebé en sus brazos y la cocinera. Es claro aquí, a partir de la descripción de los personajes y de la imagen, que es un bebé quien está en brazos de la Duquesa, y no un cerdito como hacia al final del capítulo leemos y observaremos. También es notoria la manera de llamar a la cocinera: “criatura”. Y además, se la presenta, junto con el gato de Cheshire. Es decir, hay una animalización permanente en la presentación de los personajes ¿A qué responde? ¿Cuál es el efecto buscado? Consideramos que se relaciona con la posibilidad de ridiculizar permanentemente al mundo adulto que se permite, en la literatura infantil, la permanente conversión de los humanos en otra cosa, en otro ser que no tiene un razonamiento o un comportamiento esperable dentro de lo que se considera humano. Esto es parte de lo que llamamos *el humor como subversión en la literatura infantil*. Una permanente burla a los valores y a las jerarquías, como fue analizada en la situación entre los dos Lacayos y luego en la conversación que Alicia sostiene con uno de ellos. La burla al mundo adulto se logra a través de la carnavalización de sus personajes, de las imágenes y sus metáforas, ya sea la diferencia de altura física entre Alicia y el Lacayo, ya sea lo gracioso de sus rostros o de sus conversaciones, es decir, de sus discursos, que no coinciden con lo que pretenden aparentar. Por otra parte, la única conversación coherente que logra mantener es con el mismísimo gato de Cheshire, quien siempre será un gato y no otra cosa. Aunque, claro, no un gato cualquiera, sino un gato que habla, que sonríe permanentemente, y razona dentro de la lógica de la historia fantástica, por lo tanto, la lógica de la conversación será coherente con este espacio.

Finalmente, Alicia comienza a conversar con quien podríamos considerar la representante de la escala jerárquica social más alta en ese lugar, la Duquesa. Como si nada sucediera, como si nada hubiese irrumpido en el ambiente, la conversación sucede. Luego de que la niña le hiciera notar el exceso de pimienta que había en el aire y preguntara por la sonrisa del gato de Cheshire, la Duquesa, pronuncia de manera violenta la palabra “cerdo”. Si bien se refiere al bebé, Alicia se asusta. La violencia se manifiesta en el tono de pronunciación, y va creciendo a medida que el diálogo avanza. Otra vez, tenemos una escena similar a la de Alicia con el Lacayo-Rana, en donde la niña se dirige con respeto hacia el otro, y el texto se encarga de resaltarlo. Se refiere, curiosa, a la sonrisa del gato de Cheshire: “No sabía que ninguno lo haga –dijo Alicia con mucha cortesía, sintiéndose verdaderamente feliz por haber entrado en conversación.” (Carroll, 2010: 66). La Duquesa le contesta de manera grosera: “No sabes mucho. Eso es un hecho”.

El ambiente hostil se establece y crece, primero desde el insoportable olor a pimienta del comienzo, luego con el tono que adquiere la conversación con la Duquesa, y más tarde con la entrada en acción de la cocinera, quien comienza a arrojar todo lo que tiene a su alcance (utensilios de la chimenea, cacerolas, platos y fuentes) contra la Duquesa, quien no se inmuta a pesar de los golpes que recibe, y el niño, que nunca para de llorar. La metáfora del caos se hace presente y las jerarquías, designadas desde lo verbal, desde la ropa que utilizan y los lugares fijos que ocupan, desaparecen.

La conversación continúa como si nada ocurriera, en un tono absolutamente descortés por parte de la Duquesa: “Si cada uno se ocupara de sus propios asuntos –dice la Duquesa con un ronco gruñido el mundo giraría mucho más rápido.” (Carroll, 2010: 66) Luego dice la frase que reiteradas veces repetirá la Reina de Corazones en los capítulos finales: “¡Que le corten la cabeza!” Amenaza que nunca llegará a concretarse, ya que la cocinera, a pesar de cierto temor que Alicia siente, reanuda su tarea con “normalidad”.

En este momento, se produce otra vez el cruce entre el humor, la moral y la violencia. En la escena la Duquesa está meciendo al bebé. La canción que entona es una parodia de unos versos llamados *Speak gently* (“habla dulcemente”) de autor desconocido (Pasini, 2005: 137), que comienzan:

Háblale con dulzura a tu niño pequeño
De ese modo su cariño vas a conquistar
En tono suave y tranquilo habrás de reprenderlo
Pues mucho tiempo así no ha de continuar¹

La Duquesa los cambia y dice

Háblale rudamente a tu chiquito
Y golpealo cuando estornuda
Solo lo hace para fastidiar
Porque sabe que eso te importuna... (Carroll, 2010: 66)

Esta parodia es un acto de irreverencia humorística, que provoca risa y a la vez subvierte la moral, alterando el orden, el trato esperable para con un bebé. No solo se burla desde la alteración de la canción, sino que lo verbal es acompañado de acciones físicas, ya que mientras le canta lo zarandea. Para rematar la escena, la Duquesa le arroja el chiquito a Alicia, hasta hace unos instantes una desconocida, para que se lo cuide y pueda ella irse a jugar al croquet.

Para cerrar, retomamos dos conceptos que citamos al comienzo. El primero se refiere al carnaval, Bajtin sostiene, refiriéndose a la Edad Media y al Renacimiento:

Durante el carnaval en las plazas públicas, la abolición provisoria de las diferencias y barreras jerárquicas entre las personas y la eliminación de ciertas reglas y tabúes vigentes en la vida cotidiana, creaban un tipo especial de comunicación a la vez ideal y real entre la gente, imposible de establecer en la vida ordinaria. (1987: 20-21)

Esto es, como señalaba, una carnavalización, un desfile de personajes que acreditan distintas jerarquías pero que, sin embargo, actúan de manera no acorde a sus rangos sociales. Todos son iguales en cuanto son disparatados, violentos, absurdos, grotescos. De este modo, se subvierte el orden y los valores sociales a través del humor. La sociedad en general y el mundo adulto que la rige, es expuesta al ridículo.

El segundo concepto, postulado por Eduardo Stillman, describe la esencia humorística del absurdo, refiriéndose a Carroll, “como representación metafórica del caos, en la postulación de un universo regido por el desorden” (Stillman, 1967). También habla del carácter subversivo del humorismo.

El humor como subversión en la literatura infantil, posibilitado por el mundo del maravilloso o el fantástico, con niñas/os protagonistas, se rebela y burla de los valores morales legitimados e impuestos por el mundo adulto. Al mismo tiempo que se saltan los límites impuestos, los corre, los cuestiona, los deja al descubierto, los enriquece. El único personaje que pertenece a ese submundo en este capítulo y mantiene una conversación tranquila con Alicia, el gato de Cheshire, que se mantiene al margen de la violencia, que habla con serenidad, y que no representa ninguna jerarquía social humana, le dice:

Todos estamos locos aquí. Yo estoy loco. Tú estás loca. (Carroll, 2010: 69)

Bibliografía

Bajtin, Mijail. 1987. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza.

1 Algunos lo atribuyen a David Bates, otros a Langford. Nota de Delia Pasini para la editorial Losada.

- Borges, Jorge Luis. 2010. "Prólogo", en Carroll, Lewis, *Los libros de Alicia*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Carroll, Lewis. 1995. *Alicia en País de las Maravillas-A través del espejo*. Madrid, Cátedra.
- , 2010. "Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas" y "Capítulo VI. Cerdo y Pimienta", *Los libros de Alicia*. Stilman, Eduardo (trad.). Borges, Jorge Luis (prol.). Tenniel, John; Holiday, Henry; Carroll, Lewis y Sábat, Hermenegildo (Il). Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Garrido, Manuel. 1995. "Prólogo", en Carroll, Lewis, *Alicia en País de las Maravillas-A través del espejo*. Madrid, Cátedra.
- Pasini, Delia. 2005. "Notas", en *Alicia en el país de las maravillas*. Buenos Aires, La Página/Losada.
- Stilman, Eduardo. 1967. "El humor absurdo" en *El humor absurdo. Antología ilustrada*. Stilman, Eduardo (sel. Y notas). Buenos Aires, Brújula. Colección Breviarios de Información Literaria.

CV

DIEGO FERNANDO MOLINA LÓPEZ ES ESTUDIANTE AVANZADO DE LA CARRERA DE LETRAS (UBA).
ES DOCENTE EN ESCUELAS SECUNDARIAS DEL CONURBANO BONAERENSE. TAMBIÉN PARTICIPA DEL PROGRAMA DE
VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO "UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. BIBLIOTECA ITINERANTE EN
INSTITUTOS DE MINORIDAD Y ÁREAS SOCIALMENTE DESFAVORABLES", Y ES ADSCRIPTO EN EL "SEMINARIO DE
LITERATURA INFANTIL-JUVENIL" (UBA), AMBOS A CARGO DE LA LIC. MIRTA GLORIA FERNÁNDEZ.